

Precauciones ante los desconocidos

NO HAY NADA QUE PUEDA ATERRAR MÁS A UNOS PADRES COMO QUE UN DESCONOCIDO PUEDA HACER DAÑO O LLEVARSE A SU HIJO. POR ESO, DEBEMOS ENSEÑAR A NUESTRO PEQUEÑO A NO CONFIAR EN CUALQUIER PERSONA QUE SE LE ACERQUE, POR MUY AMABLE Y SIMPÁTICA QUE PAREZCA.

Conchita REQUERO



Con el mundo recién estrenado, el niño se encuentra en una de las etapas más abiertas de su vida. Todo le fascina. **No tiene miedo a nada y se lanza confiado a mil aventuras**, convencido de que el único peligro que corre es un coscorrón o una regañina de sus padres.

Pero por desgracia, las cosas no son tan bonitas y debemos hacerle ver que hay gente que puede hacerle daño y de la que debe desconfiar.

Ahora que ya ha aprendido a hacer amigos y a relacionarse con caras nuevas, el peligro de que un desconocido le invite a dar un paseo cobra nuevas dimensiones. Quizás antes, cuando era algo más pequeño, el niño hubiera salido corriendo por timidez ante un desconocido que se le hubiese acercado, pero ahora ya no estamos tan seguros de que no se deje engañar.

BUENOS Y MALOS

Poco a poco y sin dramatismos, tendremos que explicarle que el mundo está lleno de personas buenísimas, pero que también hay otras que son malas. **Son pocas, pero pueden hacer mucho daño.** Hay que hacerle ver esto de una forma adaptada a su manera de ver las cosas y con explicaciones sencillas pero precisas, como que *“esas personas malas son muy listas y no quieren que se les reconozca, porque la policía se las llevaría a la cárcel. Así que van como si fuesen normales y no podemos distinguirlos”*. Por este camino podremos conducirlo a la conclusión: *“Lo mejor es no hacer caso a ninguna persona desconocida que se nos acerque. Seguramente es una persona buena, pero por si acaso...”*.

EN SU LENGUAJE

Cada niño necesitará su dosis particular de dramatismo para captar el mensaje, y debemos encontrar la medida justa. Los más responsables y sensibles entenderán el peligro con tan sólo lo dicho, mientras que otros, **los más sociables y desenfadados, requerirán mayor dramatismo:** *“Si te vas con un señor que te ofrece caramelos o juguetes y parece muy simpático, quizás te meta en un coche y no vuelvas a vernos nunca más”*.

Debemos tener siempre en cuenta la sensibilidad de nuestro hijo para saber hasta dónde han de llegar nuestras explicaciones. Una vez entienda la existencia del peligro, no tiene sentido que le insistamos, pues acabaríamos creándole angustias y recelos. Si dos hermanos tienen poca diferencia de

edad pero caracteres muy distintos, tal vez lo mejor sea informarles por separado.

Cuando el niño es especialmente “feliz” y despreocupado, por ejemplo, y se separa constantemente de nosotros durante los paseos, podemos gastarle una pequeña- pero muy efectiva- broma: escondernos, sin perderle de vista, un instante, para que se dé cuenta de que puede perderse realmente.

Tendremos que explicarle que el mundo está lleno de personas buenísimas, pero que también hay otras que son malas

EJEMPLO Y JUEGO

Nuestro propio ejemplo y los comentarios que le hacemos a diario también pueden ser un buen instrumento: *“Ya que nos hemos perdido, vamos a preguntarle a aquel guardia dónde estamos, porque al señor que está en el banco no le conocemos de nada”*.

También podemos jugar con él a imaginar situaciones: *“¿Qué harías si te encontraras solo en la calle? ¿Y si un hombre te hiciera señas desde su coche?...”*. Tras plantearle las cuestiones, podemos ir dándole soluciones: *“Buscaría al dependiente de la tienda más cercana, avisaría a mamá...”*.

SER SELECTIVO

Nuestro objetivo es que comprenda que sólo debe fiarse de las personas de su entorno familiar o a las que su padre y madre hayan revestido de autoridad, como **los profesores o la policía**. Esas ideas irán calando poco a poco y aprenderá a ser más selectivo.

Probablemente, al ser tan pequeño, no tenemos previsto dejarle andar solo, pero siempre cabe la posibilidad de que se extravíe. En cuanto aprenda a hablar, lo primero que debemos enseñarle es su **nombre, apellidos y dirección**. Además, debemos explicarle que en esas ocasiones debe quedarse quieto en el sitio para que podamos encontrarle. Si necesita preguntar el camino que ha de tomar, es preferible que se dirija a un policía o un guardia, o que entre en una tienda o kiosko. Nunca debe dirigirse a un desconocido en la calle, porque si desapareciera, no podríamos localizarle, mientras que en una tienda o local comercial siempre tendremos más garantías. Tampoco es recomendable que acuda a un bar.

Debemos hacerle ver que hay gente que puede hacerle daño y de la que debe desconfiar

PARA PENSAR...

- Aún a riesgo de producir a nuestro hijo alguna inquietud, **debemos advertirle de los peligros que puede encontrar** en la calle y explicarle cómo debe evitarlos.
- **No se trata de infundir en el niño una desconfianza plena** hacia la Humanidad, sino de hacerle comprender que existen unas pocas personas malas que se esconden en ella.
- El **dramatismo** que mostremos en nuestras advertencias debe ser **siempre proporcionado a la sensibilidad** de nuestro hijo, pues no debemos provocarle angustias y temores innecesarios.
- Nuestro hijo debe tener claro que en caso de apuro, **no tiene que dirigirse a cualquier viandante**, sino a un policía o entrar en una tienda.
- Tal vez un desconocido se pueda acercar a hablar con el niño y darle su propio nombre, para de esta manera, dar a entender que ya "no es un desconocido". Tenemos que advertir a nuestro hijo de esta situación e insistir en que, **aunque un extraño le diga cómo se llama o incluso afirme que conoce a los padres**, no debe hablar con él ni acercarse.
- **Algunas personas pueden ofrecer golosinas en los parques.** Para que entienda que no debe aceptarlas, porque pueden ser peligrosas, podemos decirle que dentro de esas golosinas puede haber veneno que le hará enfermar y que el señor -si es malo- le cogerá y se lo llevará lejos sin que pueda defenderse o gritar.

...Y ACTUAR

- El niño debe saber su nombre, apellido y dirección. Pero si es muy pequeño y la olvida, **podemos meter una tarjeta con sus datos en el bolsillo** de su pantalón o abrigo. Otra opción, si tememos que pueda perder la tarjeta, es apuntarle los datos en el brazo con un bolígrafo o rotulador.



Localizadores GPS



La seguridad de tener a sus hijos siempre localizados



GPS para mayores, que ofrece una total tranquilidad a la familia

- ✓ Sin cuotas ni altas de ningún tipo
- ✓ Control desde su propio móvil
- ✓ Muy fácil de manejar
- ✓ Contamos con más de 15 años de experiencia en el asesoramiento, venta y servicio técnico de los más avanzados sistemas de localización
- ✓ Estamos a su disposición para cualquier consulta que desee plantearnos



www.nolopierdas.com

C/ Juan Gris, 5 · 03580 · Alfaz del Pi (Alicante)
Tel. 966 860 100 · info@nolopierdas.com